



Con satisfacción presentamos este número de la revista, que al igual que los dos primeros contiene una serie de interesantes trabajos que afirman la vocación que se le ha dado a su narrativa, al reivindicar, una vez más, la clara relación de la producción teórica con la aplicación etnográfica y el trabajo de campo, sin olvidarse de la voz otorgada a los testigos, que por lo general quedan un tanto cuanto silenciados en los reportes preparados para las distintas indagaciones que atienden lo social. Durante la elaboración de los materiales que lo conforman, los espacios que hemos ocupado y experimentado estuvieron, sin duda, definidos por una gran singularidad, pues se han visto aprisionados por las derivaciones generadas por la propagación del coronavirus SARS-CoV-2, que una vez llegado al grado de pandemia se enseorea sobre nuestras vidas, porque hasta ahora, la única medida para su contención es la del aislamiento, embozado bajo la propuesta de “distancia social”, por lo que hemos sido lanzados a habitar en el “no espacio” que ofrecen las redes sociales en el “mundo virtual”. Al tiempo que estas circunstancias signan, sin duda, un inesperado hito para el quehacer de las disciplinas antropológicas y de esta revista. Todo ello no ha impedido que reunamos en este tercer número una serie de notables trabajos los cuales, enmarcados por su línea editorial, develan una parte de la realidad cultural que sin descanso erigimos los humanos.

La sección Relatos se dedica, en los dos primeros que la encabezan, al análisis de algunas de las características culturales que se relacionan con la infancia. El primero describe el lugar que se le confiere a la muerte de un infante en la comunidad nahua de San Pablo del Monte Cuauhtotoatla, Tlaxcala; aunque no haya tenido descendencia, al joven fallecido se le considera un ancestro y se establece dicha relación con él, hecho que se reconoce al llamarlo “Nachito” en castellano o *Miquitzi* en náhuatl, al tiempo que se practican diferentes rituales alrededor de sus restos óseos. El segundo trabajo analiza la forma en que los niños de la comunidad de San José de los Laureles, en Tlaxiaco, Morelos, explican y viven el espacio en el que habitan, para con base en ello mostrar las herramientas sociales y culturales con las cuales construyen su noción de territorialidad y que les sirve de referencia en el desarrollo de su vida cotidiana.

Los otros dos artículos que forman parte de esta sección de la revista desarrollan temas distintos. El primero analiza las creencias de un sector de la población de la zona conurbana de la Ciudad de México en torno a los cuidados que consideran que

se deben prodigar: a las mujeres durante el embarazo; a los bebés durante sus primeros meses de vida, y a las mujeres que trabajan mientras transcurre el periodo de lactancia; además, señala algunas alternativas para el diseño y aplicación de nuevas políticas públicas. El segundo presenta ciertas aproximaciones ontológicas al concepto de Estado, desde la filosofía política y las ciencias sociales, y en particular, desde la perspectiva de los estudios sobre los Estados latinoamericanos; concluye con algunas propuestas metodológicas para abordar la cuestión del Estado en el caso de Venezuela.

El apartado Miradas contiene siete trabajos. El primero se ocupa de la descripción gráfica del carnaval en la comunidad de San Martín Tilcajete, que se lleva a cabo el martes previo al Miércoles de Ceniza, según prescribe el calendario litúrgico católico; esa celebración se ha constituido en una de las festividades más importantes de las comunidades asentadas en la región de los Valles Centrales del estado de Oaxaca. En su personificación se tiene una novedosa y llamativa participación de las cuadrillas de los “diablos aceitados”, en cuyo atuendo integran diferentes elementos, ordenados sólo por la creatividad de cada grupo.

Le sigue un trabajo sobre el pulque; su autor, a través de una grabación en video, entrevista a Félix Benito Charraga Chávez, quien describe las vicisitudes de la producción pulquera en el pueblo de Oxtotipac, municipio de Otumba, Estado de México, y da a conocer la relevancia que ha tenido el pulque en el pasado; además, explica la forma en la que se le comercializaba y el impacto que tenía en la economía familiar.

El tercer aporte de esta sección corresponde a la descripción de la Fiesta del Ratón, la cual es propia de algunos poblados de la Montaña de Guerrero; aquí se refiere la celebrada en la comunidad de Zilacayota, municipio de Acatepec. La fiesta consiste en dar a los ratones bebida y comida, acompañadas con música para bailar, con la finalidad de expulsarlos de los cultivos y así evitar que los dañen.

En el cuarto trabajo, con el título “Vivir mi ser mujer. *Xkáll gunnáá ribànya*”, se describe en cortometraje documental filmado en el pueblo zapoteca de Santa Ana del Valle, en los Valles Centrales de Oaxaca, el resultado de un ejercicio etnográfico, con el cual se propició un espacio para construir, con y desde las mujeres, diversas narrativas audiovisuales sobre el devenir de su vida cotidiana.

La siguiente colaboración también versa sobre la mujer, pero de aquella que labora en el agua; lleva por título: “Mujer de la mar de Chile: oficio, alimento y territorio”. Su autora expone, desde una mirada antropológica, fotografías que describen las actividades de subsistencia de las mujeres, en las que enfatiza la relación que encuentra entre la trabajadora y el ambiente en el cual labora, singularizado, como territorio, por la presencia de la mar.

El sexto trabajo de esta sección lo constituye una historieta-artículo titulado: “La narrativa gráfica como herramienta de investigación e intervención social. Estudio de caso San José de Belén (Taperas) Agrado-Huila”, en ella se devela, como parte de la reconstrucción de la vida cotidiana de los pobladores de la comunidad de San José en Colombia, la situación en que se desarrollaba la vida en su asentamiento, previo a la intervención de su territorio por la empresa Egmesa, cuyo propósito fue construir

un megaproyecto denominado: “El Quimbo”, que provocó la apropiación, explotación y transformación territorial del entorno, lo que implicó el desplazamiento forzado de toda la comunidad.

Por último, se incluye la carpeta gráfica: “La ciudad que me habita es la ciudad que escondo”, una mirada sobre el proceso de urbanización vertical que se está dando en la ciudad de Santiago, en Chile. Se muestran algunos paisajes de los ambientes sociales y de las características de planeación urbana, en donde transcurre la vida de los habitantes de las unidades habitacionales, lo que le permite al etnógrafo ofrecer sus percepciones sobre esos nuevos desarrollos inmobiliarios.

La sección denominada Voces la componen seis documentos, en los que sus autores dan la palabra a las personas que forman parte del universo que estudian. El primero de ellos consiste en una entrevista a los estudiosos del pueblo Purépecha y se denomina: “Entrevista al Grupo Kw’anískuyarhani de Estudiosos del Pueblo P’urhépecha”. En el que se da a conocer su quehacer y el proceso que siguieron para conformar un espacio de reflexión horizontal, con y dentro del pueblo purépecha en Pátzcuaro, Michoacán.

En la misma región se enmarca el segundo trabajo titulado: “Xarhatakuarhikuarhu: el sentir, el decir y el hacer de los artistas visuales de Cherán, frente a situaciones de cambio social”, que presenta la obra de cinco artistas visuales, integrantes del colectivo Cherani, frente a las situaciones de cambio social que experimenta la comunidad. El trabajo constituye un testimonio sobre la producción artística en la localidad indígena de Cherán, en el estado de Michoacán, como una manera de reforzar sus lazos identitarios.

El tercer trabajo lleva por título: “Revalorando los chiles de nuestra tierra. Entrevista con don Erasmo Montiel Pascual, nahua de la Huasteca meridional, Veracruz, México”. El informante es un productor de chile al que el investigador ha elegido por ser una persona poseedora de conocimientos y prácticas relacionadas con los cultivos nativos. Además, hace evidente por qué razones el cultivo del chile es parte de un complejo proceso biocultural, que recrea prácticas tanto de cultivo, como culinarias, de la tradición mesoamericana. La exposición se complementa con el audio en náhuatl del entrevistado.

El cuarto documento, titulado “Chikomexóchitl nació del vientre...” da cuenta del relato contenido en la mitología huasteca del municipio de Tepetzintla, Veracruz, sobre la forma en que se dio la aparición del maíz, según la versión hablada por un rezandero y sabio anciano que conoce las tradiciones orales que sustentan su mitología, al tiempo que explica el proceso para que uno de sus integrantes, como el entrevistado, pueda ser considerado *wewetlakatl*.

El siguiente escrito, “De trabajador temporal a migrante definitivo: el testimonio de Esteban García Hermosillo”, narra la historia de vida de un trabajador agrícola y, en particular, resalta el proceso que vivió a partir de su experiencia en el programa Bracero y de cómo logró legalizar su estancia en Estados Unidos de América.

La sección concluye con el trabajo nombrado: “Crimen, locura y confinamiento indefinido por insania en la República Argentina”. Presenta el desfase que se da entre las normas penitenciarias y de reclusión psiquiátrica con las necesidades y la situación legal de los internos en la República Argentina. El texto da voz a los recuerdos de un anciano enfermo mental, que en su juventud cometió cuatro asesinatos, por los que ha pasado su vida en diferentes instituciones de confinamiento, tanto penales-penitenciarias como hospitalarias psiquiátricas, marcadas por los dispositivos de poder y punitivos del Estado.

Cierra este número la reseña sobre una obra de Gloria Luz Godínez Rivas, de reciente publicación: *Morenas de Veracruz. Fisuras de género y nación vistas desde la tarima*.